

ENERO 2017 | SOCIEDAD ACTUAL

# EN NUESTRAS MANOS... LOS REFUGIADOS



LA CRISIS DE LOS REFUGIADOS  
SE CONVIERTE EN UN MAL  
SUEÑO Y LA AYUDA URGE MÁS  
QUE NUNCA

Los días transcurren y así lo hacen también las cifras de refugiados que se encuentran en condiciones inhumanas de vida. En el marco de este año nuevo la crisis de los refugiados sigue siendo uno de los mayores retos humanos, y es que no podemos olvidar que en 2016 los gobiernos europeos han endurecido en gran medida sus políticas dificultando así la circulación y reparto de los refugiados en diferentes países. El cierre de año se ha dado con un récord en desplazados que alcanza más de 65 millones de refugiados por todo el mundo, por lo que este año nuevo el compromiso para mejorar esta situación ha de ser mayor que nunca.

Desde 2015 se han establecido en la Agenda Europea de migración una serie de decisiones que afectan a temas como las medidas operativas, ayudas presupuestarias y aplicaciones del derecho de la UE. Estas incluían medidas a corto plazo para arreglar la situación y a largo plazo para estabilizar el sistema con el tiempo. Sin embargo, Europa no cuenta con una política común para la inmigración de refugiados y ejemplo de ello son las declaraciones realizadas el 26 de enero de 2016 por el ministro de Inmigración del gobierno griego, Ioannis Mouzalas, cuando acusaba al ministro de Interior del gobierno belga, Jan Jambon, de querer devolver a los refugiados a las aguas del Mediterráneo, al margen de la legalidad establecida. Así, dadas las trabas impuestas por algunos países europeos para el acceso a sus territorios, la mayoría de los refugiados se ha movilizado hacia los países vecinos como Turquía, Líbano, Jordania y otros países del norte de África con el objetivo buscar nuevas vías que les permitan llegar a países del centro de Europa fundamentalmente. Estas actuaciones han traído consigo una grave crisis humanitaria: miles de refugiados han muerto en aguas del Mar Mediterráneo mientras intentaban llegar a las costas de Grecia e Italia. Esto se debe a que trataban de cruzar el mar subidos en barcazas

abarrotaadas de gente y sin las más mínimas garantías de seguridad. Solamente en el año 2015 murieron 3771 personas mientras intentaban llegar a Europa, y en el 2016 se superó al año anterior con una cuota de 3.891 muertos.

## **Y de mientras, aquí cerca...**

No hace falta irse muy lejos para ver la gravedad de la situación, y es que en España en el último año alrededor de 15.000 personas formalizaron su solicitud de protección internacional, la cuota anual más alta registrada en nuestro país. Sin embargo, sólo se resolvieron poco más de 3.200 solicitudes, de las cuales se aceptó el 31%, un porcentaje muy alejado de la media europea, que se situó en torno al 50%. Ante estos datos, el diputado del partido político Podemos, Pablo Iglesias, declaró que “España ha de asumir su responsabilidad internacional con los solicitantes de asilo y con aquellas personas que necesiten protección internacional [...] Alemania recibió en un año el mismo número de solicitudes que España en los últimos 30. Hay que analizar lo que ellos están haciendo bien”. Los centros de internamiento de extranjeros llamados CIE que se han ido creando en los últimos años no ayudan tampoco a la labor que cumple España, ya que éstos establecimientos públicos de carácter no penitenciario han recibido diversas denuncias

de plataformas como Pro Igual, donde constan los malos tratos que se dan en los centros.

Desde 1984, el Gobierno central subvenciona los programas de acogida e integración, que hoy recaen en el Ministerio de Empleo y Seguridad Social y las competencias en materia de asilo, protección internacional y reasentamiento de personas refugiadas corresponden en exclusiva al Estado. Sin embargo, no existen suficientes infraestructuras que garanticen la buena acogida de los refugiados, su integración, desarrollo y orientación. Por todo ello, además de

**“Hay que hacer ver a la gente que esto está ocurriendo en el mundo “ideal” en el que ellos viven”**

conocer las condiciones en las que se encuentran en los países del este, es importante conocer lo que el resto de países occidentales está haciendo, empezando por el nuestro.

No es tarea fácil hacer frente a esta crisis humanitaria donde tantos perjudicados está habiendo; en cambio, esto no es excusa para justificar la falta de coordinación en la UE en cuanto a una política de emigración y asilo común. Este es un factor fundamental para que los pasos que se den sirvan realmente de algo y no sean en vano, y así lo están haciendo las ONG's de muchos países.

Estas Organizaciones no gubernamentales, a las que en pocas ocasiones se hace mención, están haciendo que esta crisis que se resiste sea, si cabe, algo menos dolorosa. Desde organizaciones grandes a pequeñas, cada una está aportando lo que está en su mano con el objetivo de cubrir las necesidades de los refugiados y tratar que no se encuentren en situaciones tan precarias. Algunas se dedican exclusivamente a dar de comer, otras a dar cobijo, y hay también algunas que se dedican a salvar muchas vidas que intentan cruzar en barco.

## **Ganas y actitud, de la mano del voluntariado**

Esta clase de conflictos sociales no se arreglan de un día a otro; son crisis humanas que se prolongan durante un tiempo indeterminado esperando a que ciertos intereses económicos y políticos se apacigüen. Ante esta realidad son muchas las posturas que uno puede adoptar, muchas las creencias que uno puede interiorizar, pero no cabe duda de que lo que está ocurriendo es real, sin importar el punto de vista desde el que se mire. María Sanchiz Urbieto, actual estudiante de trabajo social y decidida a construir un mundo más justo, es un claro ejemplo de solidaridad. El verano de 2016 lo dedicó a ser voluntaria y ayudante de refugiados en Grecia, colaborando principalmente en la distribución de ropa y limpieza de la zona. Sin embargo, pese al gran esfuerzo físico que hizo, destaca que “fue mucho más importante la labor mental para concienciarme realmente de dónde estaba, de quién me rodeaba, de qué situación viven allí día a día...”

Para nada tenía la idea de que la crisis de los refugiados estuviera tan al límite". María fue una de las personas que viendo la catástrofe que se estaba dando en Grecia, aparte de sentir lástima, reunió fuerzas y se decidió a ayudar en vez de lamentarse tanto. "Existe mucha compasión y poca actividad" dice, recalcando que "estamos bastante lejos de hacer lo suficiente. Lo vemos como un conflicto tan lejano que no ponemos todas nuestras fuerzas ni medios". Es aquí donde reside la cuestión, la línea entre "nosotros" y "los otros"; es decir, el hecho de que esta crisis no nos afecte directamente hace que en la sociedad predomine una visión compasiva, pero no va más allá; "hace falta ganas e iniciativa" subraya María Sanchiz.

Por eso mismo, hoy más que nunca es fundamental que la gente sea consciente de lo que realmente ocurre, de la precaria situación de estas personas. Este conflicto, directa o indirectamente, afecta tanto a los países de origen como a los de destino, y parece que nosotros todavía no hemos entendido que necesitan del nuestro para sobrevivir. Es una cuestión de necesidad,

**“La gente tiene que imaginarse un día en la piel de los refugiados y pensar si querrían vivir así por el resto de sus vidas”**

de supervivencia, y quizá la labor más difícil está en hacer entender a los países acomodados que deben compartir lo que tienen con quien en este momento más lo necesita. No se trata de cambiar las injusticias de un día a otro, sino colaborar en la medida de lo que uno pueda y quiera.

## **Miradas sobre la crisis de refugiados Siria**

Una de las iniciativas más vistas en muchos lugares del mundo han sido las exposiciones fotográficas de instantáneas obtenidas en países como Grecia, en las que se puede apreciar la situación que están viviendo las personas refugiadas. En San Sebastián, por ejemplo, se ha dado en los últimos meses una exposición del fotógrafo Javier Julio, que pasó un tiempo en un campo de refugiados en Moria. Así, los ciudadanos podían acceder a información a través de una fuente que no fuesen los medios de comunicación, sino instantáneas reales que trasladaban al lugar de los hechos.